



Año I. Núm. 1.

Redacción: Comandancia de la Brigada.

22 Abril 1937.

A la 65ª Brigada de Carabineros

*Gloria a los valientes
que con bélico tesón
ornan de laurel sus frentes.*

* * *

(ESTRIBILLO)

*Heroicos carabineros
de la 65 Brigada:
si en valor sois los primeros,
nadie en disciplina os gana.*

*Y cuando en la reconquista
de los trozos invadidos
por la canalla fascista
luchéis, los veréis vencidos.*

*Porque ante vuestro empuje
y vuestra crítica unión,
ni el fiero cañón que ruge,
ni el zumbir del avión,*

*podrán impedir sus fauces,
cruels como un león,
vuestros heroicos avances
por todo el suelo español.*

(AL ESTRIBILLO)

Heroicos carabineros...

* * *

*Y al final de la campaña,
entre gritos y clamores,
el pueblo entero de España
te ofrendará sus amores.*

JUAN RECH ALCÁNTARA.



LOS HOMBRES DE LA BRIGADA

El teniente coronel D. Hilario Fernández Recio, jefe de nuestra Brigada, que tan brillantes servicios está prestando a la República.

VICTORIA saluda sincera y afectuosamente, en su primer número, a todos los heroicos combatientes de nuestro Ejército regular y a todos los antifascistas

SANIDAD

La blenorragia en la guerra

Es innegable y del más elemental entendimiento que la Sanidad cumple una misión importantísima en la guerra. No sólo desde el punto de vista quirúrgico, sino también internista.

Mi larga campaña es fiel testigo de que hasta el especialista, el especializado en determinadas enfermedades, encuentra amplio campo de estudio y de trabajo. Tengo a mano las estadísticas, que con mucho cuidado guardo, de los enfermos que han pasado por los distintos puestos de socorro que han estado a mi cargo. Una de ellas es de dos meses y medio y en época de relativa tranquilidad combativa. Vi 1.129 enfermos, que, distribuidos por diagnósticos, componen el siguiente cuadro:

Enfermos quirúrgicos de arma de fuego y de accidente.....	327
Idem de respiratorio y circulatorio.....	346
Idem de venéreo y piel.....	281
Idem de otras enfermedades.....	175
TOTAL.....	1.129

Teniendo en cuenta que me refiero a octubre, noviembre y parte de diciembre, nada raro es el número alto de catarrosos. Lo que sí choca es los 281 enfermos de venéreo; es este asombro lo que me mueve a escribir estas líneas.

Generalmente, el enfermo comienza a serlo a raíz de un descanso en una población de mediana importancia. Es natural que un hombre joven, al verse relativamente libre de deberes militares después de meses y me-

ses de campaña, busque el placer propio de su sexo.

Si la Sanidad del batallón o unidad que descansa tiene controlados los prostíbulos, no os quepa la menor duda de que el problema aminora sus proporciones; pero no desaparece: quedan una serie de detalles, fáciles de presumir, que imposibilitan que el control sea absoluto. Además, es lo más corriente que el problema no se plantee en estas condiciones; a menudo pasa que los muchachos gozan de permiso individual; en consecuencia, cohabitarán escapando a toda posibilidad de control. ¿Qué hacer?

En primer lugar, no rogar, sino exigir a todo hombre sujeto a leyes militares aseo, aseo, aseo y más aseo. Acostumbrarlo a ello, y que de otra manera no le sea posible la vida. Es la mejor manera de evitar las dolencias todas en general, tanto las venéreas como otras de tanta o más importancia, y que en otros artículos ya describiremos.

He observado que, por lo general, en las ciudades donde he prestado servicios desde que empezó la guerra, los enfermos gonocócicos, repito que en general, son poco hábiles en lo higiénico, lo que significa un doble peligro, para ellos mismos y para los demás; por su deficiencia en el aseo, son un peligro de contagio para el batallón.

Exigidles limpieza hasta el máximo, y cumpliréis un deber sagrado.

Es al verse libre en una ciudad después de una larga e intensa campaña cuando conviene recordarle la prudencia y la eficacia del jabón y de las pomadas antisépticas. Para salvar el contagio basta con: primero, evacuar el contenido de orina de la vejiga después del coito; segundo, limpiar fuerte e intensamente los órganos sexuales con jabón; tercero, introducir en el meato una pequeña cantidad de pomada antiséptica; ejemplo de ellas, las preparadas a base del clásico argirol en solución acuosa o en pomada (3 gramos de argirol y 15 de vaselina). Los esfuerzos de micción arrastran de manera mecánica los gérmenes al exterior; el jabón, simplemente el jabón, es un buen antiséptico, y el argirol, el antgonocócico por excelencia.

Hay pomadas más comerciales, pero muy eficaces: el blenocol, etc.; la cita aun vulnerando mi habitual norma de conducta de no hacer propaganda de producto alguno, pero hay preparados que rinden gran eficacia y que están por encima de otros lanzados al mercado con fines netamente comerciales.

Esa es norma a seguir de una manera imperiosa; recuérdese que dejarlas en el olvido es hacer labor fascista, es ser traidor a la causa revolucionaria. El hombre que por dejar de cumplir estos consejos se contagia y se enrola en una unidad de Guerra es un traidor; consciente o inconscientemente del peligro en que pone a la unidad de contagio, deja de ser hombre para confundirse con la canalla fascista.

No vale la pena de hablar de esas supuestas enfermeras que visitaban los frentes, y

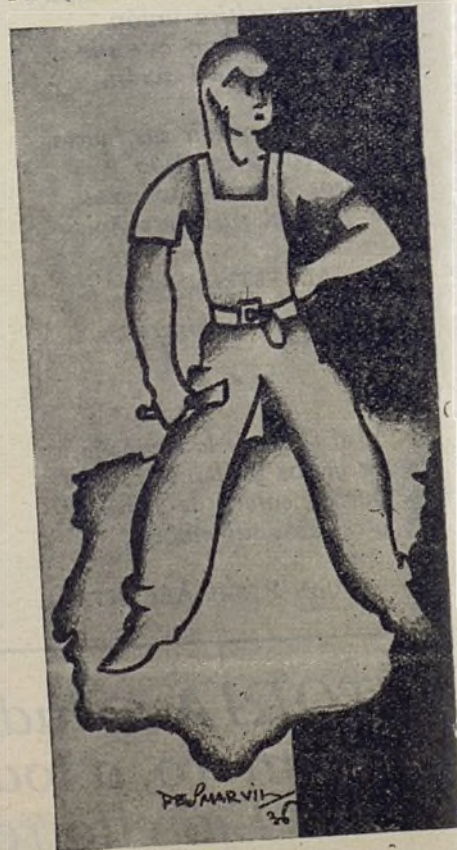
que, como muy bien se ha dicho, "causaban ellas solas más bajas que las balas enemigas"; porque, con muy buen acierto, se las ha eliminado en todos los frentes, por acuerdo de todas las organizaciones.

De todas formas, el contagio siempre está dentro de la jurisdicción de lo posible; además, puede presentarse un brote agudo en una forma crónica y que el sujeto que la sufre se creyera curado. Es muy interesante que el enfermo consulte en seguida, sin demora, con el médico de su unidad. Si dos o más días después del coito apareciera flujo en el meato, sensación de cosquilleo en el mismo sitio, es pura obligación consultar con el médico, tanto más cuanto que es posible el aborto de la enfermedad, y así se cumple un doble deber: deber de hombre en lo íntimo, en lo individual, y deber de hombre en lo colectivo; este último aspecto es quizá el que más nos interesa. Por importante que sea la obligación de ponerse a salvo de toda clase de complicaciones (cistitis, orquitis, conjuntivitis, reumatismo gonocócico, etc.), lo que a nosotros mismos, como seres vivientes, nos interesa es mi particular opinión de que reviste carácter de más trascendencia sabernos proteger de toda clase de dolencias para mejor cumplir colectivamente la misión que nos esté encomendada en esta guerra cruda y salvaje donde nos ha metido la bestia fascista.

FRANCISCO BOIX,

Teniente médico del 3.º Batallón de Carabineros de la 65 Brigada mixta.

Yela (Guadalajara), 14 abril 1937



NUESTRA LABOR: VENCER

Esto es, camaradas, lo único que nos debe preocupar, no olvidemos que estamos en guerra y que la tenemos que afrontar con todas sus consecuencias; esto quiere decir que es hora de sacrificios para todos los españoles, y muy especialmente para todos nosotros los combatientes; pero los sacrificios que estamos realizando tienen relativa importancia si nos damos cuenta de lo que nos jugamos en esta lucha, a la cual fuimos arrastrados por una partida de usureros inconscientes, que querían someter al pueblo español a la esclavitud, para ellos, de una manera más libre, poder lucrarse y cometer toda clase de abusos, y que más tarde, al ver su derrota, no dudaron en vender el suelo patrio a los imperialistas extranjeros con tal de que a ellos no le falte el coñac aunque sea sacado de la sangre del pueblo.

Si nos damos cuenta de lo que significaría nuestra derrota, y para ello no hay más que mirar atrás, lo que eran los jornales de 2,50 pesetas, el paro forzoso, la negación al pueblo laborioso al derecho a la universidad y la injusticia que existía con el trato que a los obreros se nos daba, no teníamos más derechos que los de trabajar cuando la burguesía lo permitía y de la manera que ellos querían, y si a esto agregamos lo que aún sería mucho peor, que no habría punto de comparación con lo que antes pasaba.

Si nos damos cuenta de esto, los sacrificios que estamos realizando no merecen tal calificativo, porque es una cosa que la guerra nos impone, y que tan pronto la ganemos comenzará la hora de bienestar: los campesinos no tendrán que trabajar la tierra para que otro se lleve el fruto, trabajará para él, porque la tierra será suya, el obrero no tendrá que temer al paro forzoso ni a los jornales de hambre, porque él administrará sus fincas y su trabajo.

Los centros docentes estarán abiertos para el que demuestre capacidad; no habrá distinciones en el trato de la justicia.

Si comparamos una cosa con la otra, y si a esto agregamos que no luchamos sólo por nosotros, sino por las generaciones futuras, que al luchar contra los opresores de España luchamos contra todos los de la humanidad.

El sacrificio que estamos realizando lo haremos con la sonrisa en los labios, y aunque nos cueste la vida la daremos con satisfacción.

El Comisario de la 65.ª Brigada Mixta,

JOSE VAZQUEZ VAZQUEZ

LA MORAL DEL COMBATIENTE

En la guerra que sostenemos, lucha civil desencadenada por unos militares sin honor y apoyados por unas hordas de extranjeros de naciones que quieren ser civilizadas, sin lograr conseguirlo, el combatiente debe tener en cuenta las partes más fundamentales, que son conseguir la libertad del pueblo español y no permitir que seamos extranjerizados y dependientes de un dictador; todo esto se logrará si la moral, la disciplina y la obediencia no decaen en el combatiente. Cada uno por sí mismo debe realizar un esfuerzo inaudito y apoyar al compañero; cuando vea en éste su ánimo decaído, tener el mismo ideal, o sea el ideal de la libertad, del progreso y del trabajo, y así podremos obtener un triunfo rotundo, que nos llevará a la victoria y a la paz, la que podremos gozar cuando nuestra querida tierra se encuentre libre de la opresión fascista, que todos anhelamos sea lo más rápidamente posible.

¡Viva el Ejército popular!

¡Viva la libertad del pueblo español!

ANDRÉS DE LAMO

Camaradas: VICTORIA es vuestro portavoz; colabora en él escribiendo artículos y aportando tu óbolo material.

Los artículos y donativos se reciben en la Comandancia de la Brigada.

La labor de los Comisarios

El trabajo que los Comisarios están realizando es tan beneficioso, que ya no hay nadie que dude de la efectividad de este Cuerpo, pero a pesar de esto, aun hay oficiales que no dan las facilidades que debieran dar a los Comisarios y Delegados.

Y es necesario que estos camaradas comprendan que los Comisarios y Delegados son los representantes del Gobierno del Frente Popular y que están para llevar a la conciencia de todos los luchadores antifascistas la política del Gobierno; que están para desarrollar una labor cultural que los Mandos militares no pueden hacer; que son los hermanos a quienes les

exponen todas las quejas y peticiones, y a quienes asedian a preguntas, y que ellos, con una sencillez como si fueran unos soldados, les dan satisfacciones; que no dejan que los soldados tengan conceptos erróneos de las cosas, y que cuando se dan cuenta de alguna cosa que deja lugar a dudas, procuran inmediatamente aclararla.

Los camaradas que tienen mando de unidades no deben ver en el Comisario ni en el Delegado un competidor, sino su más grande amigo y colaborador, quien le ayudará de una manera efectiva en todos los aspectos; tienen que ver que el Cuerpo de

Comisarios fué el que más contribuyó a la estructuración del Ejército Popular; estas son razones.

Pero no olviden que lo mismo que está con un soldado en la trinchera, siendo un soldado como él, está también junto al Mando, con los mismos derechos que él.

Es necesario que los camaradas que ejercen el mando militar se den cuenta de esto y que colaboren con su Comisario, convencidos de que éste será el hombre de más confianza suyo.

EL COMISARIO-DELEGADO DE GUERRA DE LA 65.ª BRIGADA MIXTA

PARA VENCER HAY QUE ATACAR

A TODOS LOS ESPAÑOLES

Estamos en guerra, pero en guerra de independencia, porque para nadie es un secreto que nuestra Patria está invadida por italianos y alemanes, que quieren hacer de España una colonia.

Siendo así, no puede haber ningún español, no ya que sea de partidos de izquierda, sino ninguno que sea patriota, que quiera una España libre de tutelas.

Todos los españoles honrados, prescindiendo de sus ideas políticas, tienen que unirse para arrojar de España a los invasores.

Españoles:

que nos quitan nuestra tierra.
Manchan el suelo de España
sucias garras extranjeras.

Nuestras islas, nuestros puertos,
se cotizan en las ferias.

Nada cuenta nuestra historia,
nuestro pueblo nada cuenta.

Italianos y alemanes
se disputan nuestra presa,
se reparten nuestra carne
con zarpazos de pantera.

Lloran los ríos de España
y la costa brava tiembla,
y el espinazo del monte
y el regazo de la vega.

Embiste como los toros,
como la gente de fuera,
que ya la guerra civil
es guerra de independencia.

¡Viva España!

¡Viva España, nuestra y vuestra!

Españoles:

que nos quitan nuestra tierra.

El carabinero Maximino Rodríguez

Este es uno de los carabineros que más se distinguieron en las operaciones de ataque contra Brihuega; para ejemplo de todos, publicamos su fotografía.

Este camarada, en un momento de la lucha se quedó solo en una trinchera, disparando contra el enemigo para que no se diera cuenta de que estaba abandonada.

El Mando, a más de proponerlo para el ascenso, le entrega una medalla de oro como obsequio.

¡Salud, camarada!



DIFERENCIAS ENTRE EL EJERCITO DEL PUEBLO Y EL EJERCITO FACCIOSO

Los facciosos, engañando a los camaradas soldados que se hallaban en los cuarteles y, de otra parte, atemorizándoles con el rigor de la falsa disciplina que ellos practican, les obligan a enfrentarse con el pueblo. Más tarde, cuando se patentiza la inferioridad de poder, y ante el panorama de entrar en razón, les parece mejor a los generales traidores conceder derechos en nuestro suelo a la canalla fascista de Hitler y Mussolini para que contribuyan a engrosar las filas del ejército que ellos han formado con los elementos que dejamos consignados anteriormente.

Frente a ese ejército, nacido de la farsa y de la imposición, fuentes del fascismo, tenemos los leales otro poderoso, nacido de la masa popular, con la plena convicción del deber de lucha y dispuesto a derramar la última gota de sangre en pro de la causa antifascista. Los cuadros de mando de nuestro Ejército, nacidos de la misma masa de combatientes, se diferencian de aquellos que fueron impuestos a los soldados del fascio en lo más esencial: en la forma de su nacimiento militar. Por ello, la compenetración de los primeros les da autoridad, base de la disciplina, que de día en día prospera en las

filas de nuestro glorioso Ejército popular.

A simple vista resaltan las enormes diferencias entre unos y otros, y las consecuencias las denotan los continuos triunfos que sobre el ejército de la reacción obtienen nuestros bravos luchadores.

Hay algo que interesa resaltar, y son las alternativas del triunfo. En los primeros días, frente a frente los dos ejércitos, integrados por españoles exclusivamente, el uno potente y el otro dispuesto a los más grandes sacrificios, la lucha entablada apunta constantes éxitos para el nuestro. Después, el envío de moros y la invasión extranjera empiezan a robustecer las filas facciosas enormemente, consiguiendo avanzar en nuestros terrenos, debido a la superioridad del armamento y a la enorme masa, que en su mayor parte, por no decir todos, luchan sin ideal, pero con fuerzas. Rápidamente, la reacción producida en las masas populares no sólo les contiene, sino que les acomete y destroza.

Y hoy, la lucha de reconquista, que no merece otro nombre, vuelve a marcar la ruta victoriosa de nuestra causa; pero esta vez será definitiva y ejemplar.



¡Camaradas, avanzad; siempre avanzad!